

Las cuatro lógicas de la desaparición¹.

Leigh Payne²

11/11/2020

En octubre de 2020, la British Academy Proceedings Series of Oxford University Press aceptó para su publicación un libro que presenta el trabajo del Observatorio sobre Desaparición e Impunidad (ODIM) sobre las desapariciones post-transición en México. Además de México, el fenómeno es explorado en otros tres países de América Latina (Brasil, El Salvador y Argentina) a través del trabajo de académicos, defensores de derechos humanos, activistas y familiares de personas desaparecidas. El libro revela la dinámica de la desaparición en cada contexto y a su vez, expone también los patrones en toda la región. Además, desarrolla un conjunto de herramientas utilizadas por las familias y sus defensores en la búsqueda de las personas desaparecidas y en las luchas por la verdad, la justicia y las garantías de no repetición. Varias investigadoras del ODIM escribieron capítulos en el volumen.

Un argumento central en el libro es que la noción clásica de "desaparición forzada" puede no ser tan aplicable hoy como lo fue para abordar las violaciones durante los regímenes autoritarios durante el Holocausto y las dictaduras del Cono Sur de los años 1970 y 1980. A pesar del surgimiento de legislación democrática, normas, instituciones, procesos de participación política y movilización social, las desapariciones continúan ocurriendo en América Latina después de la transición. Cuatro lógicas explican la persistencia de la desaparición: su naturaleza clandestina; la construcción de sujetos como "poblaciones desechables"; una particular economía política; y la pérdida ambigua como forma de control social. El libro sostiene que para hacer frente a la desaparición en la era pos-transición se requiere una comprensión de las lógicas subyacentes y a partir de ello construir esfuerzos para prevenir, sancionar y erradicar las desapariciones.

¹ Texto original en inglés, disponible al final de la traducción.

² Investigadora principal del Observatorio sobre Desaparición e Impunidad. Profesora investigadora en el Latin American Centre en University of Oxford.

Las cuatro lógicas de las desapariciones

Clandestinidad. Los Estados democráticos, incluso más que sus predecesores autoritarios, intentan evitar los costos asociados con la violencia política. Estos estados están presionados para cumplir con las normas de derechos humanos, por lo tanto, al ocultar violaciones, a través de actos clandestinos de violencia, los Estados reducen el señalamiento y control internacional y los costos legales. A nivel nacional, tales actos bajo la clandestinidad también pueden desactivar los costos asociados con las protestas de los ciudadanos y grupos movilizados y los controles y equilibrios institucionales. Cuando los Estados democráticos se involucran en la violencia política directa o indirectamente, lo más probable es que sea a través de violaciones clandestinas, en lugar de violaciones abiertas y visibles a los derechos humanos, para minimizar costos. El nivel de desapariciones puede aumentar paradójicamente después de la transición, para ocultar la violencia política, como observamos en algunos países de la región.

Construcción de "poblaciones desechables". Para evitar aún más los costos, los desaparecidos no son típicamente aquellos entre las poblaciones de élite, poderosas y movilizadas de la región. Como muestra el estudio del ODIM, la persona desaparecida tiende a provenir de orígenes humildes: social, económicamente y culturalmente marginales. Quien es desaparecido se asocia aún más narrativamente con actos transgresores o desviados. Se desarrolla un lenguaje que sirve como una explicación/justificación para su desaparición: 'están involucrados en algo' (está metido *en algo*). La persona desaparecida es culpada por la desaparición. Pierden valor como persona, pierde su voz, derechos y protección como ciudadano. Por lo tanto, son "desechables"; no hay razón para provocar preocupación o reaccionar por esta pérdida. La construcción de los desaparecidos como "desechables" crea un ambiente permisible en el que la desaparición persiste sin ser atendida y donde se favorece la impunidad.

La economía política de la desaparición. Relacionado con 'quién' desaparece existe una lógica de 'por qué' desaparece. Los resultados del ODIM y otros estudios vinculan las desapariciones contemporáneas con el trabajo. Los desempleados y trabajadores precarizados pueden ser atraídos a la labor de explotación de los grupos de delincuencia organizada. Los trabajadores con habilidades particulares, como mecánicos, ingenieros, albañiles, conductores de camiones, se ven obligados a trabajar en operaciones ilegales de producción y tráfico, la construcción de túneles y el transporte de productos básicos. Una vez que estos trabajadores han agotado su utilidad (por ejemplo, el trabajo está completo o la persona se vuelve incapaz de trabajar), son desechables. Desaparecen para ocultar la actividad ilegal. Un costo operativo para las empresas ilegales es evitar la investigación y el cierre o clausura. Dichas empresas pueden comprar favores o silencio de las fuerzas de seguridad, integrar a los funcionarios del Estado en el negocio o utilizar la violencia o la amenaza de violencia para evitar represalias. Las desapariciones en regiones remotas, vinculadas a la explotación minera y agropecuaria y mercados clandestinos en las periferias urbanas pueden seguir esta lógica. La desaparición de las trabajadoras sexuales, los defensores de los derechos humanos e integrantes de comunidades indígenas evidencian una manera de ocultar y continuar la actividad ilegal con impunidad. La economía política de la desaparición puede adoptar otra forma cuando los grupos criminales eliminan a sus adversarios, o la competencia, matándolos y desapareciéndolos. Al hacerlo, consolidan el control territorial y económico en ciertas regiones. Acompañando el acto clandestino de desaparición está la conspiración del silencio y las violentas represalias contra quienes tratan de escapar o se atreven a revelar lo que saben o atestiguan. Debido a los vínculos clandestinos dentro del aparato de seguridad del Estado, aquellos que se reportan a las autoridades pueden experimentar un aumento en los riesgos para su propia seguridad e integridad personal.

Control social a través de la pérdida ambigua. La pérdida ambigua es la incertidumbre y la falta de información sobre una persona desaparecida. La pérdida ambigua funciona además como una forma de control social. La persona desaparecida está presente y ausente. La falta de cierre o capacidad para avanzar frustra el proceso de duelo. Los psicólogos han

encontrado que la pérdida ambigua resultante de la ausencia de información puede tener un efecto paralizado en los familiares de los desaparecidos. Las conclusiones del ODIM sugieren que la pérdida ambigua también debilita la formulación de reclamos. Información básica, como qué sucedió, quién le hizo qué a quién suelen desaparecer con la persona. Los funcionarios estatales pueden ignorar o desestimar las reclamaciones de irregularidades cuando carecen de fundamento. Es aún más probable que lo hagan cuando asocian a la persona desaparecida, o a sus familiares, con una clase de 'persona desechable'. Las cuatro lógicas detrás de la desaparición convergen para crear la victimización de la persona desaparecida y de sus familiares: la pérdida de un ser querido; la supuesta asociación con un delincuente; y la incapacidad de denunciar el acto por falta de pruebas.

Nuevas desapariciones y nuevas herramientas

La ausencia de conocimiento -la naturaleza clandestina del acto y la desaparición de la información con la persona- nos impide afirmar que los estados latinoamericanos contemporáneos están involucrados en desapariciones sistemáticas y forzadas. El estudio del ODIM, por ejemplo, confirma que las desapariciones en México están generalizadas, que aún prevalecen las lógicas detrás de ellas utilizadas durante los períodos autoritarios y que los funcionarios estatales de todos los niveles del aparato de seguridad han sido identificados en actos aislados de desaparición. Esa información, aunque extremadamente preocupante, – no es suficiente para determinar que el Estado mexicano ha participado en desapariciones forzadas sistemáticas.

En su lugar, sugiere que los investigadores deben examinar un tipo diferente de participación estatal en las desapariciones posteriores a la transición. El enfoque novedoso que promueve el libro es examinar la aquiescencia de los Estados post-transición en la desaparición. Esto implica tratar a los familiares con dignidad, tomar en serio sus reclamos de desaparición, incitar a las búsquedas inmediatas de la persona desaparecida, hacer que los funcionarios estatales rindan cuentas cuando obstaculicen tales procesos, que investiguen todos los detalles de los actos y responsabilizar a los perpetradores, dentro y fuera del Estado.

Four Logics of Disappearance

Leigh Payne

11/11/2020

In October 2020, the British Academy Proceedings Series of Oxford University Press accepted for publication a book that features ODIM's work on post-transition disappearances. In addition to Mexico, the phenomenon is explored in three other Latin American countries (Brazil, El Salvador, and Argentina) through the work of scholars, practitioners, and relatives. The book reveals the dynamics of disappearance in each context while also looking at patterns across the region. It further develops a set of tools used by families and their advocates in the search for the missing, truth, justice and guarantees of non-repetition. Several ODIM researchers have authored chapters in the volume.

A central argument made in the volume is that the classic notion of 'enforced disappearance' may not be as applicable today as it was for addressing violations during the Holocaust and the Southern Cone authoritarian regimes of the 1970s and 1980s. Despite the emergence of democratic legislation, norms, institutions, political participation, and social mobilisation, disappearances continue in post-transition Latin America. Four logics explain the persistence of disappearance: its clandestine nature; the construction of a 'disposable' person; the political economy utility; and ambiguous loss as social control. The book contends that to address the forms disappearance takes in the post-transition era requires an understanding of the logics behind them and efforts to undermine them.

Four Logics of Disappearance

Clandestine Acts of Disappearance. Democratic states, even more than their authoritarian predecessors, attempt to avoid the costs associated with political violence. Such states are pressured to comply with human rights standards. Thus, by hiding violations, through

clandestine acts of violence, states lower potential international reputation and legal costs. Domestically, such acts can also defuse the costs associated with protests by mobilised citizens and groups and institutional checks and balances. Where democratic states may continue to engage in political violence directly or indirectly, it will most likely be through clandestine, rather than overt human rights violations, to avoid costs. The level of disappearances may paradoxically increase after the transition, to hide political violence, as we observe in some countries in the region.

Constructing Disposable Peoples. To further avoid costs, the disappeared are not typically among the elite, powerful, and mobilised populations of the region. As the ODIM study shows, the disappeared person tends to be from humble backgrounds: socially, economically, and culturally marginalised. Who is disappeared is further associated narratively with transgressive or deviant acts. A language develops that serves as an explanation for their disappearance: 'they are involved in something' (está metido en algo). The disappeared person is blamed for the disappearance. They lose value as a person, voice and rights and protection as a citizen. They are, thus, 'disposable'; there is no reason to provoke concern or outcry for this loss. Constructing the missing as 'disposable' creates a permissible environment in which disappearance persists unaddressed and with impunity.

The Political Economy of Disappearance. Related to 'who' is disappeared is a corresponding logic of 'why'. The findings from the ODIM and other studies link contemporary disappearances to labour. The unemployed and the underemployed may be lured into exploitative work for organised crime groups. Workers with particular skills – such as, mechanics, engineers, bricklayers, truckdrivers -- are forced to work in illegal production and trafficking operations, building tunnels and transporting commodities. Once these workers have exhausted their utility (eg, the work is complete or the person becomes unable to work), they are disposable. They are disappeared to hide the illegal activity. One operating cost for illegal enterprises is avoiding investigation and closure. Such enterprises can buy favours or silence from security forces, incorporate state officials into the business, or use violence or the threat of violence to avoid repercussions. Disappearances in remote

mining regions, agricultural areas, and urban sweat shops may follow this logic. Disappearance of sex workers, human rights defenders, and indigenous peoples provides a way to hide and continue illegal activity with impunity. The political economy of disappearance can take another form when criminal groups remove their adversaries, or competition, by killing and disappearing them. By doing so, they consolidate territorial and economic control in certain regions. Accompanying the clandestine act of disappearance is the conspiracy of silence and violent retaliation against those who try to escape or dare to reveal what they know or witnessed. Because of clandestine linkages within the state security apparatus, those who report to authorities heighten risks to their own personal security.

Social Control through Ambiguous Loss. Ambiguous loss is the uncertainty and lack of information about a missing person; it acts as a form of social control. The missing person is both present and absent. The lack of closure or ability to move forward thwarts the grieving process. Psychologists have found that ambiguous loss resulting from the absence of information can have a paralysing effect on relatives of the disappeared. The findings from ODIM suggest that ambiguous loss also weakens claim-making. Basic information-- what happened, to whom, by whom—disappears with the person. State officials can ignore or discount claims of wrongdoing when they lack substantiation. They are even more likely to do so when they associate the disappeared person, or the relative, with a class of 'disposable persons'. The four logics behind disappearance converge to create triple victimhood: the loss of a loved one; the assumed association with a deviant; and the inability to denounce the act because of lack of evidence.

New Disappearances and New Tools

The absence of knowledge – the clandestine nature of the act and the disappearance of facts with the person -- prevents us from claiming that contemporary Latin American states are engaged in systematic and enforced disappearances. The ODIM study, for example, confirms that disappearances in Mexico are widespread, that the logics behind them used

during authoritarian periods still prevail, and that state officials at every level of the security apparatus have been identified in isolated acts of disappearance. That information – while extremely troubling – is not sufficient to determine that the Mexican state has engaged in systematic enforced disappearances.

Instead, it suggests that researchers need to examine a different kind of state involvement in post-transition disappearances. The novel approach that the book promotes is examining post-transitional states' acquiescence in disappearance. This involves treating relatives with dignity, to take their claims of disappearance seriously, to prompt immediate searches for the missing person, to hold state officials accountable when they impede or obstruct such processes, to investigate the full details of the acts, to hold perpetrators – within the state or outside – accountable.